POR SORPRESA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

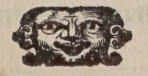
LETRA DE

D. JUAN RUIZ DEL CERRO.

MUSICA DE

D. Cristóbal Oudrid, D. Mariano Vazquez y D. José Rogel.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela en el mes de Abril de 1862.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA DUQUESA DE MONTIEL...	Sra. Rivas.
LA MARQUESA DEL PUERTO.	Sra. Soriano.
EL CORONEL D. LUIS FAJARDO..........................	Sr. Obregon.
EL MARQUÉS DE LA RIBERA.	Sr. Cubero.
TRUCHON (francés)...........	Sr. Arderius.
EL VIZCONDE DEL ASALTO..	Sr. Rochel.
SANTILLAN.................	N.
UN ESPIA.....................	N.
UN CRIADO..................	N.

Oficiales y soldados de Felipe V, aldeanos, aldeanas, damas, caballeros.

La accion en las inmediaciones de Zaragoza, durante la guerra de sucesion.

NOTA. El actor que desempeñe el papel de Truchon cuidará de dar á sus palabras una entonacion cómicamente francesa.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una parte del campamento de las tropas de Felipe V; á la izquierda la entrada á la tienda del coronel; á la derecha un pabellon y en segundo término una cantina. Delante de la tienda habrá una mesa de campaña con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUÉS, sentado á un lado; el VIZCONDE, OFICIALES y SOLDADOS, en medio de la escena rodeando á los ALDEANOS y ALDEANAS, que llevan cestas con provisiones. En el centro TRUCHON y el ESPIA.

CANTO.

Sols. Los que abastecen á los sitiados
que se resisten contra su rey,
como rebeldes serán juzgados,
y ajusticiados segun la ley.
Alds. Tras esos muros desmantelados
de hambre mis hijos llorando estan,
y aquestos panes tan codiciados
¡hijos del alma! para ellos van.
Sols. Silencio todos y acaten ciegos
de su excelencia la voluntad.
Alds. Compadeceos de nuestros ruegos,

de nuestros hijos tened piedad.

TRUCHON. *Pardon*, señores; ser viajero
et extranjero, *pardonnez-moi.*
Yo ser extraño á vostras guerras;
yo destas tierras *ne conprend pas.*

SOLS 1.º (Sacándole la merienda del saco de noche.)
Es un franchute, y el muy taimado
quiere negarnos que compra pan.

SOLS. 2.º Ó algun espia, que disfrazado
viene á enterarse de nuestro plan.

—

TRUCHON. *Pardon*, señores; ser viajero
et extranjero, *pardonnez-moi.*

ALDS. Compadeceos de nuestros ruegos,
de nuestros hijos tened piedad.

SOLS. Silencio todos y acaten ciegos
de su excelencia la voluntad.

—

(Los soldados hacen entrar á todos en la parte que sirve de cantina y de cuerpo de guàrdia, quedando solo los oficiales y el Marqués.)

HABLADO.

MARQUES. (Levantándose y dirigiéndose á los oficiales.)
Señores, desearia
saber, si no es un secreto,
por qué razon se me tiene
aqui, vigilado y preso.

VIZC. Esta mañana intentasteis
cruzar nuestro campamento,
y entraros en Zaragoza
sin respetar el asedio.
En tanto que á nuestro jefe
noticiamos el suceso,
nuestro deber de soldados
nos ordena reteneros.
Mas vedle aqui.

ESCENA II.

DICHOS, D. LUIS, que sale de la tienda.

LUIS. (Reconociéndole.) ¡Marqués!
MARQUES. (Abrazándole.) ¡Luis!
LUIS. ¿Estoy soñando ó despierto?
¡Tú aqui, Marqués, en mitad
de los reales del ejército
del rey don Felipe quinto!
Explícame...
MARQUES. Contratiempos
de la fortuna. Intentaba,
aunque arrostrando algun riesgo,
penetrar en Zaragoza;
pero he sido descubierto
por tus soldados, y aqui
me tienes tu prisionero.
LUIS. ¡Mi prisionero!... eso. nunca.
Hemos sido compañeros
desde niños; una ha sido
nuestra mesa, nuestro lecho;
en mas de alguna campaña
reñida contra extranjeros,
nuestra vida y nuestros triunfos
mútuamente nos debemos.
Pues la suerte hoy ha querido
depararnos este encuentro,
yo la haré ver que los lazos
de la amistad son eternos.
¿Vizconde? (Llamando.)
VIZC. ¿Mi coronel?
LUIS. ¿Se ha puesto en conocimiento
del general, que el Marqués
se halla aqui?
VIZC. No quise hacerlo
sin obtener vuestra vénia
como jefe de los puestos
avanzados.
LUIS. Está bien.
Yo, en nombre del rey, le vuelvo

su libertad.

MARQUES. (Estrechándole la mano.) Gracias, Luis.

LUIS. (Á los Oficiales.)
Señores, os le presento
como mi mejor amigo.
(Los Oficiales le dan la mano.)
Marqués, ya veo el almuerzo
servido. Antes de marcharte
es necesario que echemos
un brindis que nos recuerde
aquellos años primeros.
Sentémonos y añadamos
un recuerdo á los recuerdos.
(Á una señal de D. Luis y mientras dos soldados traen una mesa completamente servida, se devuelve su espada al Marqués. D. Luis y el Marqués se sientan y almuerzan. Los demás oficiales les rodean.)

MARQUES. ¡Gran vino, cuerpo de Cristo!
no le he bebido tan bueno
mas que en casa del marqués
de Monte Sacro.

LUIS. Lo creo,
porque es del mismo

MARQUÉS. ¿Del mismo?
¡Á fé mia que no acierto!...

LUIS. El buen marqués le enviaba
para enardecer los pechos
de los sitiados, mas hizo
el diablo que los pellejos
tropezaran con mis gentes,
que declarándoles género
de comiso, custodiados
hasta aqui me los trajeron.

MARQUES. Y el marqués habrá creido
que han recibido su obsequio
en Zaragoza.

LUIS. No tal.
Rubricado y con mi sello,
mandéle un recibo en forma.
Yo soy muy legal.

MARQUES. Lo veo.
Si os llamais á propiedad

de lo que encuentra el ejército,
sintiera que nuestras damas
cayesen en poder vuestro.

VIZC. Os dariamos recibo. (Riendo.)

MARQUES. ¿Y revancha?

VIZC. ¡Por supuesto!
¡Quién no tiene en este mundo
una dama... ó dos, excepto
nuestro coronel!...

LUIS. Vizconde,
¿quién os dice que no tengo
una dama á quien adoro
con un amor mas intenso
que el vuestro?

VIZC. ¿Vos, tan callado?

LUIS. Precisamente por eso.

MARQUES. Basta de reserva, Luis; (Levantándose.)
confíanos el secreto
de tu amor... somos amigos,
y guardarle prometemos.
Dinos el nombre siquiera
de esa dama á quien...

LUIS. No puedo:
no le conozco.

VIZC. ¡Magnífico!
eso redobla el misterio.

MARQUES. Hénos aqui en un pasaje
de un autor que no recuerdo.
«Libro undécimo, capítulo
veintitres... Primer encuentro
del galan y de la bella
desconocida. En un fresco
y ameno valle, que dora
con sus dulces rayos Febo...»

LUIS. Al contrario, era de noche...
dos años há... bien me acuerdo.
Dábase un baile en palacio...
ignoro por qué suceso.
Yo, Luis Fajardo, sin mas
patrimonio que mi acero,
y que por la vez primera
pisaba el alcázar régio,

al mirar tanta hermosura,
en cuyo turgente seno
bajo escotado corpiño
moraba un alma de fuego,
sentia que el corazon
se me escapaba del pecho.
De pronto, una linda mano
se apoya en mí, y un acento
tan dulce como el de un ángel,
pero conmovido, trémulo,
me dice:—«¡Por Dios! ¡Salvadme!...
Se me sigue desde lejos...
si me hallan en este sitio
soy perdida.»

VIZC. (Riendo.) ¡Bien! ¡soberbio!
he ahí la desconocida.

MARQUES. ¡Oh! desde aqui la estoy viendo.
dentadura de marfil,
labios de coral, el cuello
de cisne...

LUIS. ¡Tú la conoces!

MARQUES. No tal, pero en todos tiempos
las desconocidas tienen
cuello de cisne.

VIZC. Escuchemos.
¿Pero quién la perseguia?
¿amante? ¿esposo?

LUIS. Un tremendo
moceton, cuyas miradas
estaban brotando celos.
Su instinto le conducia
hácia nosotros derecho.
Yo, que en instante tan crítico
no pude hallar otro medio,
le salgo al paso y le planto
un pisoton mas que recio.
Él lanza un grito y un voto,
yo grito mas y sostengo
que me ha insultado. Salimos
al campo, y á los reflejos
de la luna...

MARQUES. Le plantaste

una estocada.

LUIS. Su acero
fué quien me la dió, tendiéndome
sobre el cesped casi muerto.

MARQUES. ¡Bravo lance!

LUIS. Pero en cambio
mi bella tuvo el consuelo
de escapar libre del baile
sin ser hallada.

MARQUES. ¿Y en premio
de aquel servicio, alcanzaste
algun favor?...

LUIS. No la he vuelto
á ver jamás.

MARQUÉS. ¡Y la adoras!

LUIS. Cada dia es mas inmenso
mi amor.

VIZC. ¡Despues de dos años!

LUIS. Qué son dos años, doscientos
que viviera, viviria
constante en mi pensamiento.

CANTO.

LUIS. Siempre fija en mi memoria
esa imágen hechicera,
cual mi sombra por do quiera
me persigue sin cesar.
Fugitiva como el viento,
ya se acerca, se colora,
ya se aleja, se evapora,
de mi ensueño al despertar.

—

OFICS. En amores, lo confieso,
siempre á ensueños preferí
la mujer de carne y hueso,
que palpite junto á mí.

—

LUIS. Mujer ó sombra,
verdad ó sueño,
su imágen guarda

mi corazon.
La adora el alma
con loco empeño,
y el alma goza
con su ilusion.

—

OFICS. Ni á vana sombra
ni á loco ensueño,
su fé consagra
mi corazon.
Yo solo adoro
con fuerte empeño
lo positivo,
no la ilusion.

HABLADO.

MARQUES. ¡Amar dos años seguidos
con tal fé!... te compadezco.
LUIS. ¡Veamos! tú que conoces
á todo lo mas selecto
de la córte, no podrias
adivinar?...
MARQUES. Fuera empeño
vano. Seria tal vez
alguna mujer del pueblo...
LUIS. ¡Al contrario! aquella mano
tan delicada...
MARQUES. Sospecho
que no hay mas que una manera
de encontrarla. Lo mas bello
y mas noble de las damas,
milita en el bando opuesto
al rey Felipe. Presenta
la dimision de tu empleo,
y pásate al Archiduque.
De este modo...
LUIS. No juguemos
con las cosas sérias. Yo,
que figuro en primer término

entre los jefes que sitian
á Zaragoza...

MARQUES. Si, asedio
que os hallareis obligados
á levantar.

LUIS. No lo espero.

MARQUES. Todas las damas mas lindas
de la nobleza han resuelto
presentarse en las ciudades
que se hallan en mayor riesgo,
para excitar su bravura
con su voz y con su ejemplo.

LUIS. En ese caso tambien
en Zaragoza tendremos
varias damas que fomenten
la rebelion?

MARQUES. Por supuesto.
Pero la dama que goza
en ella un valimiento
sin igual, es la Duquesa
de Montiel, que es un modelo
de belleza.

LUIS. ¡Eres su amigo!

MARQUES. Soy su primo.

LUIS. Parentesco
peligroso. ¿Y esa prima
está en Zaragoza?

MARQUES. Creo
que si no está lo estará
muy pronto.

LUIS. Pues yo te advierto
que si no entró ya en sus muros
no logrará verse dentro.

MARQMES. ¡Pobre Luis! Siendo mujer,
¿no ha de conseguir su intento?
Una viuda encantadora,
que tiene unos ojos negros,
y una cintura, y un pié...
y, sobre todo, un talento
prodigioso, pasará
á pesar tuyo.

LUIS. Veremos.

(Llega un Oficial que dice algunas palabras en voz baja á D. Luis.)

LUIS. (Al Marqués.) Adios, mi deber me llama
á otra parte. (Le dá la mano.)

MARQUES. Adios. Yo emprendo
tambien la marcha... Señores,
la mano... y guardeos el cielo.
(Dá la mano á los Oficiales y se retira acompañado de algunos de ellos, por el fondo.)

ESCENA III.

D. LUIS SANTILLAN y TRUCHON y el ESPIA, entrando en escena seguidos de varios Soldados que tratan de detenerles.

LUIS. (Á Santillan) ¿Qué es eso? ¿qué significa
ese vecino rumor?...

SANT. Son los lloros de esas gentes
á quienes se sorprendió
esta mañana intentando
entrar en la poblacion.

TRUCHON. Yo querer parlar al jefe.

ESPIA. Esto es inaudito... atroz...
detener á un hombre honrado,
pacífico...

LUIS. Á verlo voy.
Mostrad vuestros pasaportes

TRUCHON. ¿Vos querer mi pasaport?

LUIS. Cierto que le quiero. Hay tantos
espias!... ¡Mas, voto á brios!
que al primero que yo coja
le cuelgo sin remision.

EEPIA. (Creo que me huele á cáñamo
el pescuezo.)

TRUCHON. (Ser feroz
este hombre.)

ESPIA. (Ha sido mi idea
una buena inspiracion.
Mientras el pobre francés
bebia á más y mejor,
he trocado sus papeles
por los mios...)

LUIS. ¡Por quien soy!
¿acabais?

TRUCHON. (Buscando en sus bolsillos.) (¡Diablo de vino!
¡Si estaré chispo!)

ESPIA. (Entregándoles.) Señor,
hé aqui mis papeles.

LUIS. Bueno.
Vamos á ver: (Lee.) «Luis Truchon...
«casado... pasa á la córte...»
Corriente. (Dándole el pasaporte.) Y con Dios,
y seguid vuestro viaje.

ESPIA. Mil gracias. (Corro veloz
á anunciarles la llegada
de la Duquesa...) (Váse.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos el ESPIA.

LUIS. Y vos,
¿me dais vuestro pasaporte?

TRUCHON. Señor, tener compasion
de moi... yo haber mi cartierra,
y mis documentos... y ¡oh!
non encontrarlos... (Registrándose.)

LUIS. Mentira;
tú serás algun traidor
que habrá venido á espiarnos,
y vas á morir.

TRUCHON. *Pardon*,
yo non venir espiaros
¡*Oh*! ¡*mon-Dieu*! *mon-Dieu!*... Peró,
ya recordar... yo venir
aqui... y en la habitacion
vecina, haber olvidado
la cartierra y le *chapeau*.
Correr por ella, y tornar
sur le champ. (Váse.)

LUIS. (Á los soldados.) Id con él dos,
y si quisiere fugarse
tratadle sin compasion.
(Los soldados salen.)

VIZC. (Entrando.)
Se ha detenido á la viuda
de un juez ó corregidor
de Zaragoza.

LUIS. Será
algun vejestorio.—Estoy
de prisa; que aguarde ahí,
(Indicando el pabellon.)
que luego la veré yo.
Primero es el general
que esa vieja. (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

VIZCONDE y DUQUESA, seguida de algunos Oficiales.

VIZC. (Mirando al fondo.) ¡Por quien soy
que el coronel se equivoca!
No es un vejestorio, no,
sino una jóven lindísima.

DUQ. (Á los Oficiales.)
El enlutado color
de mi ropaje publica
mi duelo mas que mi voz.
Hace un mes que en Zaragoza
mi amado esposo murió,
á cuya ciudad regreso
llena el alma de dolor.
Si pueden algo mis lágrimas,
señores, suplícoos
me permitais proseguir
mi viaje.

VIZC. Á esa peticion
solo el coronel Fajardo
puede responder. Adios,
señora. Mientras él llega,
ahí en ese pabellon
podeis entrar. Yo os prometo
hablarle en vuestro favor.
(Vánse el Vizconde y los Oficiales.)

ESCENA VI.

DUQUESA, sola.

¡Maldita contrariedad!
verme á lo mejor cortada,
cuando daba ya mi entrada
por segura en la ciudad.
¡Si llegan á conocer
quién soy... mi plan fracasó!
¿Pero qué no consiguió
la astucia de una mujer?
Mis lágrimas pondré en juego,
postrada ante el coronel...
y no será tan cruel
que no se ablande á mi ruego.
¡Oh! yo lograré mi idea,
sin que mi futuro esposo
pueda mostrarse celoso,
por susceptible que sea.
¡Futuro á quien nunca ví!...
¡Buen matrimonio por cierto!
mas la Marquesa del Puerto,
mi tia, lo quiere asi.
Solo sé que es un francés,
con quien debo, á mi despecho,
unirme con lazo estrecho
por poderes este mes.
Dicen que es fuerza casarme
con él, por razon política...
y en circunstancia tan crítica
¿qué he de hacer?... Sacrificarme.
Aqui llega el coronel.
Siento, al mentirle, rubor.
¡Dios mio! dame valor
para hacer bien mi papel.

ESCENA VII.

DUQUESA, D. LUIS.

LUIS. (Segun el Vizconde, creo
que es jóven y encantadora.)
Os pido perdon, señora,
por mi tardanza... (Reconociéndola.) ¡Qué veo!
(Mi hermosa desconocida
del baile...)
DUQ. (¡Mucho repara!)
LUIS. (¡Esos ojos... esa cara!...)
DUQ. (Me conoce. Soy perdida.)
LUIS. (Ella es.)
DUQ. (Trance cruel.)
LUIS. (La misma... no tengo duda.)
Señora, vos sois la viuda?...
DUQ. ¿Y vos, sois el coronel
Fajardo?...
LUIS. Que vá á ofreceros
de nuevo su proteccion.
DUQ. ¡De nuevo!
LUIS. En otra ocasion
tuve ya el gusto de veros...
DUQ. No sé...
LUIS. Vuestro noble porte
ha quedado en mi memoria
impreso. Oid una historia.—
Cierta noche, allá en la córte,
y en el palacio real,
en una fiesta brillante,
os cogisteis suplicante
del brazo de un oficial,
demandando proteccion
contra un amante ó marido
de quien, sin duda ofendido,
huiais.
DUQ. Teneis razon.
¿Y aquel jóven generoso
que se expuso por mí?...
LUIS. Á nada...

Duq. (¡Será él!...)
Luis. Á una estocada
que recibió muy gustoso
por defenderos.
Duq. ¡Y yo,
que ni siquiera he sabido!...
Luis. (¡Y no me ha reconocido!) (Con despecho.)
Duq. ¿Y aquel militar?...
Luis. (¡No, no!...
mi amor propio se resiste,
pues al olvido me ha dado,
á decirla aquel soldado...
¡soy yo!...) ¡Ay! Aquel no existe.
Duq. (¡Ah! ¡no es él!) Por darme ayuda
generoso, aquella herida,
tal vez dió fin á su vida!..
Luis. No aquella... otra mas aguda
que mata sin compasion!...
que en lenta, amarga agonia,
nos vá desgarrando impia
las fibras del corazon!
Aquel oficial, señora,
era mi hermano, y yo espero
que otorgueis á su heredero
vuestra amistad.
Duq En buen hora.
Prenda es de escasa valia
y de muy poco valor,
para pagar el favor
que á vuestro hermano debia.
Aquel baile, aquella fiesta,
aquel augusto palacio,
por cuyo brillante espacio
lanzaba su voz la orquesta;
tantas mujeres hermosas,
sobre cuyos rostros bellos
flotaban negros cabellos
entrelazados con rosas.
Y tanto jóven galan,
tanto noble caballero,
girando como el acero
á quien arrastra el iman...

Enardecieron mi mente,
trastornaron mi razon,
y oyendo á mi corazon
marchéme al baile, imprudente.
Mi austero esposo, jamás
llevarme á palacio quiso;
yo, loca, sin su permiso
fuime y... sabeis lo demas.

LUIS. Señora, tal rigidez
en vuestro esposo, era impia.

DUQ. Ser rígido le imponia
su duro cargo de juez.

LUIS. (¡Ese recuerdo me humilla!
Es decir que en mi pasada
contienda, aquella estocada
la recibí de un golilla!)
¿Y aun le defendeis?

DUQ. He sido
su esposa, y es mi deber
respetar y defender
lealmente á mi marido.
Un mes hace que murió,
por mi destino fatal,
en Zaragoza, en la cual
hoy entraré.

LUIS. Acaso no.
¿Traeis pasaporte?

DUQ. Si.

LIUS. (¡Malo!) ¿Y pase?

DUQ. No por cierto.

LUIS. En ese caso, os advierto
que no pasareis de aqui.
Asi lo ordena la ley.

DUQ. Si sois mi amigo, yo espero
una excepcion.

LUIS. Lo primero
es el servicio del rey.

DUQ. Yo aplaudo esa lealtad.
¿Mas qué daño puede haber
en que una débil mujer
penetre ó no en la ciudad?
Ademas de esto, ¿por qué

siendo un jefe no me dais
ese pase?

LUIS. Es que...

DUQ. ¿Dudais?

LUIS. Señora...

DUQ. (Yo le obtendré.)

CANTO.

DUQ. ¿Por qué conmigo
sois tan cruel?

LUIS. Nací soldado,
y es mi deber.

DUQ. Si sois mi amigo
yo lo veré.
(En un conflicto
le he de poner.)
¿Quereis firmarme
ese papel?

LUIS. (¡Terrible apuro!)
No puede ser.

DUQ. En ese caso
adios. (Queriendo marcharse.)

LUIS. (Deteniéndola.) ¡Qué haceis!

—

DUQ. Adios, y perdonadme,
don Luis, mi error fatal;
pensaba en vuestro hermano,
tan noble, tan leal...
Y alegre confiaba
que al ruego de mi voz,
cedieseis generoso
como él cedió veloz!

LUIS. Mi hermano al protegeros
entonces fué leal,
hoy, yo, para serviros
ser debo desleal.
Si accedo á la exigencia
de vuestra peticion,
¿con qué pensais, en cambio,

pagarme mi traicion!

—

DUQ. (Ya capitula
el coronel.)
LUIS. (Mis condiciones
yo la impondré.)
DUQ. Fijad el precio
que deseeis.
LUIS. ¿Pagais al punto?
DUQ. Yo no lo sé.
Segun el premio
que ambicioneis.

—

LUIS. Dejad que por servicio
tan soberano,
imprima un tierno beso
en vuestra mano.
Un beso ardiente,
que os revele las ansias
que el alma siente.
DUQ. Sois mi amigo y no debo
con vos ser dura;
tomad pues, y cobraos,
mas sin usura. (Le dá la mano.)
Pero yo os ruego
no vayais á abrasarme
con tanto fuego.
LUIS. Al calor que que derrama
vuestra hermosura,
no hay alma que resista,
ni aun la mas dura.
Por eso ciego
yo comienzo á abrasarme
con tanto fuego.

HABLADO.

DUQ. (¡Al fin se amansó el leon!)
LUIS. Mientras voy á prepararos
el pase, podeis entraros
ahí, en ese pabellon.

¿Vuestro nombre?

DUQ. Doña... Aurora de Guzman.

LUIS. Nombre hechicero, como vos.

DUQ. Ved que os espero impaciente.

LUIS. (Besándola la mano.) Adios, señora.

(Váse la Duquesa al pabellon.)

ESCENA VIII.

D. LUIS, solo.

¡Vive Dios que la tal viuda
es hechicera, ideal!
No es una dama de rango,
como llegué á imaginar;
pero pensándolo bien
esto vale mucho mas.
Si ella fuera una duquesa
yo no podria aspirar
á su mano; mas no siéndolo
estamos de igual á igual.
¡Nada! ya está decidido:
pecho al agua y á la mar.
Asi como asi, la guerra
debe terminarse ya.
Ella es viuda y yo soltero;
me caso y...

ESCENA IX.

D. LUIS, TRUCHON.

TRUCHON. ¿Mi general?...

LUIS. ¡Qué es esto! ¿Otra vez aqui este importuno?

TRUCHON. (Dándole un papel.) Aqui está.

LUIS. ¿Qué es esto?

TRUCHON. Mis documentos, mi pasaporte.

LUIS. (Tomándole.) Es verdad.
¿Cómo os llamais?
TRUCHON. Luis Truchon.
LUIS. ¿Eh? (Leyendo el pasaporte.)
TRUCHON. Truchon, mi general.
LUIS. (¡Habráse visto en el mundo
un pícaro mas audaz!
Él mismo viene á traerme
la prueba... «Isaac Abrahan...»
Ese judio, que espia
y ladron, burla sagaz
nuestra vigilancia siempre!...
Pero ahora no ha de escapar.)
¿Estais cierto de llamaros
Truchon?
TRUCHON. Si, mi general.
Yo estar siempre Luis Truchon.
LUIS. ¡No es verdad!
TRUCHON. ¡Oh! ser verdá,
mi general.
LUIS. Dále tanto
general. Yo no soy mas
que coronel. ¿De qué pueblo
sois?
TRUCHON. De Lyon, mi general.
LUIS. Repito que coronel.
TRUCHON. ¡Oh! *monsieur, pardonnez moi.*
LUIS. ¿De dónde venis?
TRUCHON. Señor,
en este instante llegar
de Lyon.
LUIS. ¿Dónde os han dado
esto? (Indicando el pasaporte.)
TRUCHON. En Lyon, mi general.
LUIS. Pues ahora vais á emprender
otro viaje.
TRUCHON. ¡*Comment*!
LUIS. Un viaje que os preparo
al valle de Josafat.
TRUCHON. ¡Otro viaje!
LUIS. El postrero
que hareis.

TRUCHON. ¡Yo *ne comprend pas!*
LUIS. Pues debierais comprender
bien claro que os voy á ahorcar.
TRUCHON. ¡Ahorcar á *moi!* ¡*puissant Dieu!*
¡*pardon!*... ¡*pardon!*... general.
LUIS. Habla español y no finjas,
maldito espia.
TRUCHON. Pietá.
Yo no ser espia, no...
ser *cuisinierro* no más,
y venir á Zaragoza
al *hötel* arzobispal
á *remplacer* á mi tio,
que estar en cama *malade.*
LUIS. (Yo no sé qué hay en su acento
que me hace titubear.
Sin embargo, este papel
es su acusacion formal.
¡Oh! no hay duda, ¡es el judio
que á todos logra burlar!...
¡Nada de piedad con él...)
Vais á morir.
TRUCHON. ¡General!...
¡*pardon!* ser un *cuisinierro*
inocente.
LUIS. Confesad
la verdad...
TRUCHON. Señor, yo ser
Luis Truchon... interrogad
tuto Lyon.

ESCENA X.

LOS MISMOS, el VIZCONDE.

VIZC. ¿Mi coronel?
LUIS. ¿Qué ocurre, Vizconde?
VIZC. Hará
un cuarto de hora que ha sido
preso un correo. Tomad
este pliego que llevaba
ocultamente y que vá

dirigido á la Duquesa
de Montiel.

LUIS. (Tomándole.) Mi autoridad
me impone la obligacion
penosa de examinar... (Le abre.)
(¡Cielos! ¡Ella la Duquesa!...
¡y en mi poder!...)

TRUCHON. ¿General?...
¿Yo ser libre de seguir
mi viaje?

LUIS. ¡No, voto á san!
Quieto aquí, señor Tronchon,
ó Truchon ó Truchiman.
(Despues de lo que he leido
pudiera ocurrir quizás...
Si, si; este hombre es una alhaja,
y yo la debo guardar.)
Ya sabes que á los espias
se les regala un dogal.

TRUCHON. Yo agradecer el regalo,
pero no pienso aceptar.

LUIS. Pero si tú me prometes
ciegamente ejecutar
mis órdenes, yo te juro
que obtendrás tu libertad.

TRUCHON. Mandad.

LUIS. Cuando sea tiempo,
yo te enviaré á buscar.
Entre tanto, espera y calla
ó te ahorco.

TRUCHON. (Y lo hará
cual lo dice. Á estos soldados
gustarles mucho el ahorcar.)

LUIS. ¿Vizconde?... guardadme bien
á este francés.

VIZC. Descuidad.
Anda delante (Dá un empujon á Truchon.)

TRUCHON. (¡Qué amable
ser la gente militar!)
(Vánse por el fondo.)

ESCENA XI.

D. LUIS, solo.

¡Víve Dios! que lo estoy viendo
y no lo puedo creer!...
(Leyendo los papeles que le dió el Vizconde.)
«Tu idea es buena: fingiéndote
»la viuda de un pobre juez
»de Zaragoza, es probable
»que te abras paso al través
»del ejército realista
»que tanto nos dá que hacer.
»Te escribo hoy para anunciarte
»que este endiablado francés
»dice que hasta ser tu esposo
»jamás contemos con él.
»Y como el cargo que ejerce
»le obliga á permanecer
»lejos de España, te envia
»su poder en blanco.—Es
»tu futuro tan galante,
»que te permite escoger,
»con entera libertad
»quien le represente.—Ten
»mucha prudencia y no abuses
»eligiendo algun doncel,
»de esos que matan si miran
»y si no miran tambien.
»Tuya siempre. La duquesa
»de Rio Santo.»—Y despues
este poder que quisiera
destruir. ¡Oh! Ella es!
Al fin caiste en mis manos,
Duquesita de Montiel.
Hace un momento, aqui mismo,
burlando mi buena fé
me daba un nombre supuesto
para dejarme otra vez
comprometido por ella...
Pero yo me vengaré.

No tengo mas que este medio...
Aqui, sobre este poder
en blanco... (Escribe.) Escribo mi nombre.
Ahora, suprimiré
la carta de la Duquesa
de Rio Santo.—Yo haré
que esa linda duquesita
envuelta quede en mi red.
Dentro de poco veremos
quién es el que burla á quién.
(Durante estos últimos versos ha vuelto á cerrar el paquete que le dió el Vizconde, pero guardándose la carta de la Duquesa de Rio Santo. Despues traza algunas líneas en un papel, que entrega luego á Santillan.)

ESCENA XII.

D. LUIS, SANTILLAN, el VIZCONDE.

LUIS. ¿Santillan?... mis instrucciones
vereis en ese papel.
Haced que se cumplan todas
al instante.
SANT. (Tomando el papel.) Asi lo haré.
LUIS. Y disponed que las tropas
formen al punto.
SANT. Está bien. (Váse.)
LUIS. (Al Vizconde.)
Vos, Vizconde, en el momento
oportuno en que yo esté
hablando con la Duquesa
en este sitio, corred
y entregadme este paquete (Dándosele.)
cual si por primera vez
me lo trajeseis.
VIZC. Comprendo. (Váse.)

ESCENA XIII.

D. LUIS, solo.

¡Oh! Por ahora no ha de ser
esposa de ese extranjero,
á quien Dios maldiga, amen.
—La torre de la Marquesa
del Puerto, su tia, es
una buena posicion,
y de la cual deberé
apoderarme muy pronto.
Asi, sin dar á entender
que atento á la libertad
de la Duquesa, podré
verla, hablarla á cada instante,
y ¿quién sabe? Audacia, pues.
En amores y en batallas,
que lo mismo viene á ser,
el mas arrojado triunfa
de doce veces las diez.
(Óyese un redoble de tambor.)

ESCENA XIV.

D. LUIS, OFICIALES, SOLDADOS, un momento despues la DUQUESA.

CANTO.

SOLDS. Alegre nos llama
la voz del tambor,
corramos al puesto
que marca el honor.

DUQ. (Desde la puerta del pabellon, lanza un grito de sorpresa.)
¡Ah!

LUIS. (Á los Oficiales.)
Señores, os presento
la Duquesa de Montiel.

SOLDS. y OFICS. Bien venida al campamento
la Duquesa de Montiel.

DUQ. (Á D. Luis.)
¡Vano fuera el fingimiento!...
me vendisteis, coronel.

LUIS. (Á la Duquesa.)
Yo fingí no conoceros
cuando ha poco hablé con vos:
mas alguno pudo veros
que sin duda os conoció.

SOLDS. y OFICS. Noble y gloriosa
es vuestra cuna;
dulce y hermosa
como ninguna,
vertiendo amores crecisteis vos.
Á nuestros reales
sed bien venida;
somos leales
con alma y vida,
y os saludamos llenos de amor.

(Hablado mientras la música ejecuta un aire muy piano.)

DUQ. (Á D. Luis.) ¿Soy prisionera?

LUIS. No por mi fé.
Pero la guerra
nos vais á hacer,
y á Zaragoza
no pasareis.
Con una escolta
yo os mandaré
con vuestra tia
y allí estareis.

DUQ. (Si allí me deja
todo vá bien;
yo en Zaragoza
penetraré.)
Os doy las gracias.

ESCENA XV.

LOS MISMOS. el VIZCONDE.

VIZC. ¿Mi Coronel?...
¡traicion inicua!
TODOS. ¡Traicion!
VIZC. (Entregando á D. Luis el paquete que este le dió en la escena XII.)
Si, ved.
Se acaba ahora
de sorprender
sobre un correo
este papel.
LUIS. (Leyendo el sobre.) «Á la Duquesa...»
Para vos es. (Entregándosele.)
Con confianza
podeis leer...
DUQ. (Leyendo.) (¡Cielo santo!)
LUIS. (Á la Duquesa) Ya la escolta
os espera.
DUQ. No, don Luis;
no es posible separarnos
de este modo.
LUIS. ¿Qué decis?
DUQ. Conoceis un extranjero...
¿al marqués de Montbarrás?
LUIS. Es mi amigo mas querido.
DUQ. ¡Él!
LUIS. (No le he visto jamás.)
DUQ. (Su eleccion comprendo ahora.)
LUIS. ¿Mas decirme no querreis
la razon de tal pregunta?
DUQ. Escuchadme y la sabreis.

CANTO.

DUQ. Ante las aras del himeneo
con vuestro amigo me voy á unir.
LUIS. (El pobre ignora que su deseo

yo con mi audacia voy á impedir.)
DUQ. Y sus poderes manda impaciente,
y ordena en ellos que vos seais
el que ante el ara del Dios clemente
mis juramentos de amor oigais.
LUIS. Amor y celos mi pecho siente...
Aunque la esposa de otro seais,
cuando ante el ara le represente,
cómo os adoro fuerza es que oigais.
OFICS. y SOLS. (¡Pobre marido que anda impaciente
dando poderes á otro galan!
tema que caigan sobre su frente
las consecuencias de tanto afan.)

—

LUIS. (Á Santillan.) La ceremonia
para mañana.
DUQ. (Si tardo un dia
no hay esperanza...
á Zaragoza
veo entregada.)
No, no... al instante.
LUIS. Ved que hace falta...
DUQ. Una capilla
y un cura bastan.
LUIS. Pero..
DUQ. No admito
pero que valga.
LUIS. En ese caso,
Duquesa, en marcha.

—

DUQ. Corramos al ara,
y allí conmovida
la frente teñida
de casto pudor,
daréle á mi esposo
la fé prometida;
daréle mi vida...
mas nunca mi amor.

—

TODOS. Venid ante el ara,
y allí conmovida,
la frente teñida

de casto pudor,
jurad al esposo
la fé prometida,
por toda una vida
de gozo y amor.

—

(D. Luis toma la mano de la Duquesa, encaminándose al fondo. Todos se disponen á seguirles. Cuadro final.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Rico salon del castillo de la Marquesa del Puerto, con dos puertas grandes en el fondo y otras dos laterales. Á la derecha, en segundo término, un balcon. En los dos ángulos del fondo, habrá dos panoplias, con armas de todas clases.

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y varias DAMAS.

Al levantarse el telon la Marquesa estará junto á una mesa, donde se verán algunos papeles figurando mapas y planos, rodeada de las Damas, y con un mapa en la mano.

CANTO.

DAMAS. ¡Guerra! sangrienta guerra,
sin tregua y sin cuartel!...
Veamos roto en tierra
el cetro de ese rey.

—

MARQUESA. Unidas y esforzadas,
de nuevo hagamos ver
que nada en este mundo
resiste á la mujer.
Judit mató á Holofernes,
Dalila hundió á Sanson,
y Juana de Arco un dia

la Francia libertó.

(Dirígese á una panoplia, toma de ella una espada y presentando la cruz de su empuñadura á las damas, les dice.)

¿Jurais al rey Felipe
sin tregua combatir?

DAMAS. (Extendiendo los brazos sobre la cruz de la espada.)

Juramos si es preciso
lidiar hasta morir.

—

MARQ. Al juramento
prestado aqui,
seréisme fieles
como á otros mil.
Y á fuer de damas
obrando asi,
vuestra firmeza
verá el pais.
El mundo entero
contemplará
si somos diestras
en intrigar.
Y avergonzado
confesará,
que competimos
con Satanás.

—

DAMAS. Al juramento
prestado aqui
seremos fieles
como á otros mil.
Y á fuer de damas,
obrando asi,
nuestra firmeza
verá el pais.
El mundo entero
contemplará,
si somos diestras
con intrigar.
Y avergonzado
confesará
que competimos

con Satanás.

(En el momento que las Damas se retiran entra el Marqués, que las saluda cortesmente y las mira alejarse sonriendo.)

ESCENA II.

La MARQUESA, el MARQUÉS.

HABLADO.

MARQUES. ¡Soberbio, tia! Ya veo
que vuestro viejo castillo
continúa siendo un foco
de rebelion.
MARQ. Siempre el mismo.
El solar de mis mayores
no degenera.
MARQUES. ¡Magnífico!
MARQ. Á esas Damas que se alejan
de este aposento, confio
la salvacion de las villas
que asedia Felipe quinto.
¿Qué te parece mi idea?
MARQUES. Una idea que hará ruido
por lo original.—¡Es mucho
vuestro talento!
MARQ. No envidio,
en punto á planes de guerra,
ni al mismo Numa Pompilio.
Por noticias que yo tengo
por seguras, he sabido
que el archiduque ha adoptado
uno de mis veinticinco
planes de campaña.
MARQUES. (¡Sopla!)
¡Veinticinco!
MARQ. Si, sobrino.
¿Si quieres que te los lea?...
MARQUES. (¡*Vade retro*!) No es preciso.
MARQ. Querida tia, ninguno

puede apreciar vuestro instinto
estratégico cual yo;
mas temo que el enemigo
logre burlar con su astucia
vuestro mejor plan.

MARQ. ¡Delirios!
mis planes no fallan nunca.

MARQUES. Por de pronto os comunico
una desgracia: mi prima,
la de Montiel, ha caido
prisionera.

MARQ. ¡Prisionera
mi sobrina!... ¡Por Dios vivo!
que tomaremos venganza.

MARQUES. La noticia se ha extendido
por Zaragoza, y parece
que algunos de los mas tímidos
pretenden capitular.

MARQ. Es necesario impedirlo.
Voy á enviarles un plan
de defensa completísimo.

MARQUES. ¿Plan... número veintiseis?
¡Bueno será!

MARQ. Como mio.

MARQUES. Si les mandaseis con él
un ejército aguerrido...

MARQ. ¡Entregar á Zaragoza!
¡Eso seria inaudito,
ignominioso!...

MARQUES. Tal creo.
(Óyense dentro gritos repetidos.)

MARQ. ¡Pero qué son esos gritos!

VOCES. (Fuera.) ¡Viva la Duquesa! ¡Viva!

MARQUES. ¡La Duquesa en el castillo!

MARQ. Ya lo estás oyendo.

MARQUES. ¡Libre!
¡Vive Dios! que no me explico...

ESCENA III.

LOS MISMOS, la DUQUESA y servidores del castillo, que se retiran un momento despues.

DUQ. (Abrazándoles.)
¡Mi querida tia!... ¡Cárlos!...
MARQ. ¡Al fin te vuelvo á estrechar
entre mis brazos! No ha mucho
que te llorábamos ya
prisionera.
DUQ. Ciertamente.
Mas por dicha singular
hallé en el campo enemigo
un coronel muy galan.
MARQUES. ¿Don Luis Fajardo?
DUQ. Á quien debo,
despues de mi libertad,
mil cuidados y atenciones,
que no olvidaré jamás.
Y por último, una escolta
de gente brava y leal
ha seguido mi litera,
respetuosa por demas,
hasta verme en estos muros
con toda seguridad.
MARQ. Esas gentes han cumplido
con su deber nada mas.
Tu ilustre estirpe merece...
MARQUES. Sin embargo, reparad
que una vez su prisionera,
ha sido fortuna hallar
un jefe galante...
DUQ. Oidme,
y sabreis lo principal.
Ya estoy casada.
MARQUES. ¡Qué dices!
¿Casada?
DUQ. Apenas hará
tres horas que soy esposa
del marqués de Montbarrás.

MARQ. Veo que al fin has seguido
mis consejos.
MARQUES. (¡Por san Blas,
si mi tia anduvo en ello
soberbio enlace será!)
Pero ese esposo, á quien nadie
conoce ni ha visto, ¿habrá
enviado sus poderes?
DUQ. Mas despacio os podré dar
detalles. Pero es lo cierto
que aunque lo lamento ya,
estoy unida á un francés,
y obligada como tal
á ser francesa.
MARQUES. Maria,
¿y tú has podido aceptar?...
MARQ. Este enlace era preciso.
El marqués de Montbarrás
es un hábil diplomático
de influencia colosal,
que al dar su mano á Maria
la muerte á Felipe dá.
—Á propósito: me ocurre
en este momento un plan.
MARQUES. (Con este son veintisiete,
segun mi cuenta.)
MARQ. Escuchad.
Es preciso que hoy penetres
en Zaragoza.
DUQ. Quizás
sea imposible.
MARQ. Ni admito
imposibles, ni los hay.
Mi ingenio todo lo allana.
Para conseguir burlar
la vigilancia de aquellos
que nos espien, saldrás
por esa mina secreta
sin temer ningun azar.
Y esta noche el enemigo
con sorpresa escuchará
los vítores con que alegre

te recibe la ciudad.

Duq. Plegue á Dios que ese deseo
se cumpla.

Marq. Se cumplirá,
te lo juro.

Marques. Por si acaso
fuera mejor no jurar.

Marq. Hasta luego.—Y ved que importa
el sigilo.

Marques. Descuidad.
(Váse la Marquesa.)

ESCENA IV.

La DUQUESA, el MARQUÉS.

Marques. Conque eres ya embajadora,
y embajadora francesa?...
¡Soberbio enlace!... recibe
mi cordial enhorabuena.

Duq. ¡Cárlos, si pudieras ver
mi dolor no te rieras!

Marques. Dar tu mano á un extranjero,
desdeñar los que estan cerca,
para aceptar un marido
que ha nacido en otras tierras,
que ignora nuestras costumbres,
que no sabrá nuestra lengua,
y que habrá de enamorarte
como los mudos, por señas.

Duq. Harto mi angustiado pecho
llora mi desgracia inmensa.
¡Casada!... si, si, casada,
á un nuevo yugo sujeta,
ahora que el alma mia
necesitaba ser dueña
de mi libertad.

Marques. ¡Qué dices!

Duq. ¡Nada!—Variemos de tema.
¿Conoces tú al coronel
Fajardo?

Marques. Amistad eterna

nos une.
DUQ. Dime, ¿tú crees
fácil que el coronel sea
amigo de mi marido?
MARQUES. Lo ignoro.—Pero pudiera
suceder. Fajardo ha hecho
en otros paises la guerra
largo tiempo, y es posible
que entonces se conocieran.
¡Mas, amigos!...
DUQ. ¡Oh! si, debe
su amistad ser muy estrecha.
Sabes á quién ha elegido
mi esposo para que fuera
su representante al pie
del ara Santa?... ¿No aciertas?
Pues ha sido al coronel
Fajardo.
MARQUES. ¡Á Luis! ¡Coincidencia
singular!—¿Tú has aceptado?
DUQ. Al punto.—Fajardo no era
ninguna persona extraña
para mí. En una fiesta,
cierta noche, allá en la córte,
tomó un hombre mi defensa...
MARQUES. Contra un celoso que airado
seguia con insistencia
todos tus pasos.
DUQ. El duque,
mi difunto esposo.
MARQUES. Escena
que le valió al buen mancebo
una estocada soberbia.
DUQ. Aquel mancebo era hermano
del coronel.
MARQUES. No lo creas.
El coronel no ha tenido
hermanos.—El que en aquella
aventura singular
comprometió su existencia
por darte amparo, era el mismo
coronel.

DUQ. ¡Don Luis!
MARQUES. Si. Impresa
desde aquel dia tu imágen
dentro del alma conserva.
Tú eres su amor, su esperanza,
eres su existencia entera!...
DUQ. ¡Cárlos, repara!...
MARQUES. ¡Es verdad!
¡Malhaya tu boda sea!

ESCENA V.

LOS MISMOS, la MARQUESA, que entra llena de agitacion.

MARQ. ¿Maria?... ¿Cárlos?...
MARQUES. ¡Qué ocurre!
DUQ. ¡Qué sucede!
MARQ. Un contratiempo
inesperado. Ahora mismo
llega un escuadron entero
á todo escape.
MARQUES. ¿Qué importa?
MARQ. Si es preciso sostendremos
un sitio en regla.
DUQ. (Yendo al balcon.) ¡Dios mio!
ya estan aqui.
MARQ. Si á lo menos
pudieramos escapar
por el camino cubierto.
DUQ. Es imposible; su jefe,
que ha penetrado el primero,
sube la escalera.
MARQUES. ¿Solo?
Pues yo le saldré al encuentro,
para hacerle los honores
con la punta de mi acero.
DUQ. (Deteniéndole.)
¡Cárlos!
MARQ. Envaina esa espada
y obedece mis consejos.
Ocúltate, y sin salir
del castillo, busca un medio

de poder comunicarnos
con Zaragoza.

MARQUES. ¡Y os dejo
solas aquí!

MARQ. Sí. Nosotras
no corremos ningun riesgo,
mientras que tú... Aléjate
y nada temas. Ya tengo
formado mi plan.

MARQUES. (¡Dios mio,
sus planes me dan un miedo!)

MARQ. Solo estriba en engañar
á ese jefe.

MARQUES. Pues me alejo,
porque en materia de engaños
las mujeres sois maestros.

DUQ. (Que habrá estado en observacion en la puerta del fondo.)
¡Ya llegan!

MARQ. Cárlos, retírate:
te lo mando.

MARQUES. (Cómicamente.) Os obedezco,
mi general. (Váse por la puerta secreta.)

ESCENA VI.

La DUQUESA, la MARQUESA, D. LUIS, seguido de SANTILLAN y de varios soldados, que se retiran un momento despues.

LUIS. (Á Santillan.) Que ninguno
salga del castillo.

DUQ. (¡Cielos,
Fajardo!)

MARQ. ¡Cómo, señores!
¿se invade asi el aposento
de una dama?... Practicando
de esta manera atropellos
pretende Felipe quinto
que se le guarde respeto,
cuando él no respeta nada,
nada... ni el hogar doméstico?

LUIS. El general me ha ordenado

apoderarme al momento
de este castillo, guardando
los debidos miramientos
á vuestro rango. No tiene
mi ocupacion mas objeto
que interceptar los socorros
al enemigo.

MARQ. (Sospecho
que esta gente ha adivinado
cuál era nuestro proyecto.)

DUQ. (¡Dios mio, al ver á Fajardo
no sé lo que experimento!...
Pero esta inquietud... ¡Oh! solo
de pensarlo me estremezco.)

LUIS. Yo os prometo no causaros
el disgusto mas pequeño.
Mis gentes ocuparán
la planta baja... Mi puesto...
ya sabeis las exigencias
de la guerra... yo no puedo
separarme ni un instante
de vuestro lado.

DUQ. ¡Os comprendo!
para guardarnos mejor.

LUIS. ¡No, Duquesa! Nada de eso.
Para probaros que soy
vuestro mas humilde siervo.
Jamás olvidaré el título,
para mí tan lisonjero,
que el alma guardará siempre
como el mas dulce recuerdo;
ese título, señora,
que me concedió el derecho
de veros... de idolatraros...
sin que podais ofenderos,
con el amor mas profundo,
mas ardiente...

DUQ. (Interrumpiéndole.) ¡Caballero!

LUIS. En nombre de otro, se entiende.

MARQ. ¡No adivino ese misterio!

DUQ. Os le explicaré. (Le habla en voz baja.)

LUIS. (¡Dios mio!

volver á verla de nuevo,
y no atreverme á decirla:
«soy tu esposo verdadero;
al pié del ara me diste
mano de esposa, creyendo
darla al Marqués!... Te engañé,
movido de amor y celos.»)

MARQ. ¿Ha sido el representante
de tu marido?

DUQ. (Á D. Luis.) Agradezco
vuestra galante atencion
para conmigo... mas creo
de todo punto acabada
vuestra mision...

LUIS. (¡No por cierto!
¡Al contrario, ahora principia!)

DUQ. Tendreis vuestro alojamiento,
digno de vos en un todo,
pero distante del nuestro;
desde él podreis vigilarnos
sin cesar... mas yo os dispenso
de nuevas visitas. (¡Oh!
de mí misma tengo miedo.)

(José entra con dos candelabros encendidos que deja sobre la mesa.)

LUIS. Reparad...

(D. Luis y la Duquesa figuran hablar en voz baja.)

MARQ. (Llamando.) ¿José? En la cena (Ap. á José.)
ofrecerás un obsequio
á esos militares, dándoles
de aquel vino...

JOSÉ. (Ap. á la Marquesa.) Del compuesto...
¿del que hace dormir? ¡Corriente!
Esta carta que un correo
ha traido. (Dándosela á la Marquesa.)

MARQ. (Leyendo.) ¡Esto es un sueño!...

DUQ. ¿Qué ocurre?

MARQ. Su soberano
accediendo á los deseos,
de tu esposo, le permite
venir.—Y él, no pudiendo
contener mas la impaciencia

que le agitaba por vernos;
tomó la posta y en breve
llegará aqui. (Dá la carta á la Duquesa.)

LUIS. (¡Dios eterno!
llegar ahora el marqués
cuando aun no he tenido tiempo
de granjearme el cariño
de la Duquesa.)

MARQ. Ya espero
con impaciencia el instante
de verle aqui.

DUQ. (Examinando la carta.) (¡Yo fallezco!)

LUIS. (Empezaré por prender
á Montbarrás. Pero, y luego,
esta gente que le espera?...
Ya sé.) (Llamando.) ¿Santillan?—Celebro
(Á la Duquesa.)
la ocasion que se presenta
de abrazar aqui de nuevo
á mi antiguo amigo. (Á Santillan, que entra.)
Oid...

MARQ. Con cuánta ansiedad deseo
conocerle.

LUIS. (Ap. á Santillan.) (Y retenedle,
sin que hable con nadie, preso.
Respecto al otro es preciso
que todo se haga al momento.)
(Váse Santillan.)
Segun parece el marqués
llegará al punto. (Á la Duquesa.)

DUQ. (¡Yo tiemblo!)

MARQ. ¿Tendrá un aire distinguido?

LUIS. Señora, es todo un modelo
de elegancia y gentileza;
solo le encuentro un defecto:
ni habla español, ni le entiende.

DUQ. ¡Es posible!

LUIS. Es un ligero
inconveniente.

MARQ. ¡No importa!

LUIS. Mas de unos labios tan bellos
no tardará en aprenderle.

Con vuestra venia, me alejo...
DUQ. ¿Don Luis?... permitidme... vos
sois amigo, ha largo tiempo,
de mi marido y hablais
el francés.
LUIS. Algo.
DUQ. Quisiera
que os quedaseis... os lo ruego.
LUIS. Me teneis á vuestras órdenes.
DUQ. Gracias.
LUIS. (Ya estaba yo cierto
de hacerme el indispensable.)
MARQ. (Ap. á la Duquesa.)
¡Quedarse aqui!
DUQ. (Id. á la Marquesa.) No podemos
pasarnos sin un intérprete.
Con un marido extranjero
que llega asi, de improviso...
de un modo tan violento....
LUIS. (Al fin, como yo esperaba,
se realizó mi deseo.)
Aqui está.
JOSÉ. (Anunciando) El señor marqués
de Montbarrás.
DUQ. (¡Santo cielo!)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, TRUCHON ridículamente vestido de señor, acompañamiento de DAMAS y CABALLEROS, etc.

CANTO.

CORO DE DAMAS y CABALLEROS.
Salud al ínclito
galan francés,
al nobilísimo
señor marqués,
á quien estréchanle.
con Aragon
eternos vínculos

de dulce amor.

—

LUIS. (Ap. á Truchon.)
No hables español
si quieres vivir
TRUCHON. *Oui, oui.*
LUIS. (Id. id.) Responde en francés
ó vas á morir.
TRUCHON. *Oui, oui.*
De tutas manieras
toujours perder *moi*;
morir si no parlo,
morir si parlar.
DUQ. (Lo extravagante
de su ademan,
me hiere el alma
como un puñal.)
MARQ. (Lo distinguido
de su ademan
revela un hombre
muy principal.)

—

DUQ. (Perdí la paz querida,
la libertad perdí.
¡Qué importa ya mi vida
si no he de ser feliz!)
MARQ. (La boda apetecida
verificóse al fin.
Al buen marqués unida
Maria es ya feliz.)
LUIS. (Si pierdo la partida
no hay dicha para mí.
¡Qué importa ya mi vida
si no he de ser feliz!)
TRUCHON. (Yo por salvar la vida
á *tuto* convenir,
y mia mujer fingida
hacer á *moi* tilin.)

—

CORO DE DAMAS Y CABALLEROS.
(¡La boda apetecida
verificóse al fin!

¡Al buen Marqués unida
Maria es ya feliz!)

—

DUQ. (Ayer el alma
feliz veia
amor sin límites
en derredor.
Hoy vé su calma
trocada en llanto,
y encuentra lágrimas
en vez de amor.)

MARQ. (Ayer el alma
ya presentia
que el noble cónyuge
vendria hoy.
Bien en su calma
se vé su rango,
es casi un príncipe,
un gran señor.)

LUIS. (Ayer el alma
do quier veia
dolor sin límites
en derredor.
Hoy ya la calma
sucede al llanto,
y en vez de lágrimas
vé solo amor.)

TRUCHON. (Entre colgarme
como un farol,
ó disfrazarme
de gran señor,
y esposa darme
tan *comm' il faut*,
estar la esposa
mucho mejor.)

CORO. (Ó tiene el alma
tan seca y fria
que ni aun conmuévese
con el amor.
Ó con su calma,
que causa espanto,
es un estúpido

el buen señor.)

HABLADO.

TRUCHON. (Dirigiéndose á la Marquesa.)
¡*Ma jolie femme*! ¡*mon tresor*!
LUIS. (Aparte á Truchon.)
(Al contrario, vuestra esposa
es la otra.) (Alto á la Duq.) El buen Marqués
ha trocado las personas.
TRUCHON. (Á la Duquesa.)
Tu es dans mon cœur,
¡*tu es dans mon ame*!
¡*Je t'aime*! *je t'aime!*
oui, oui.
MARQ. Coronel, explicad vos
lo que nos dice.
LUIS. Señora,
dice... que viene cansado
de tanto correr la posta.
MARQ. (¡Vamos! aunque es diplomático
no se anda con ceremonias.)
TRUCHON. (Á D. Luis.)
(¿Será preciso abrazarla?)
LUIS. (Á Truchon.)
No tal, con hablarla sobra.)
TRUCHON. (Á la Duquesa.)
¡*Oh*! ¡*je t'adore*!
donne ta main...
MARQ. ¿Dice?
LUIS. Que... con el viaje...
el reuma le incomoda.
TRUCHON. (¡Oh! ¡qué mano! ¡ser tan linda
que yo comérmela toda!) (La besa la mano.)
LUIS. (¡Habrá tunante!) (Le pellizca.)
TRUCHON. ¡Ay!
DUQ. ¿Qué es eso?
LUIS. Algun acceso de gota.
TRUCHON. (¡Verdugo! ¡cómo pellizca!)
LUIS. (Aparte á Truchon.)
(Si otra vez su mano tocas

te ahogo.)

TRUCHON. *Merci, monsieur.*

DUQ. ¿Se le ofrece alguna cosa?

LUIS. (Á la Duquesa.)
No, señora. Ya está bueno.
Únicamente ambiciona
descansar.

MARQ. Y de su amor,
¿no dice nada?

LUIS. Ni jota.

MARQ. (Al acompañamiento.)
Yo en nombre de mi sobrino
doy gracias por la merced
con que le honrais, dispensándole
acogida tan cortés.
(Las Damas y Caballeros se retiaan poco á poco. Truchon y la Marquesa los despiden, situados en el fondo.)

LUIS. (Aparte á la Duquesa.)
Si yo estuviese en el puesto
de Montbarrás, creo que
inventara el español
y hasta le hablara muy bien,
para pintaros el fuego
que por vos siento aqui arder.

DUQ. ¡Caballero! (¡Cielo santo!
¿De qué manera poder
resistir á su lenguaje
apasionado? No sé.
¡Con un marido que es ciego,
ó que no procura ver!)

MARQ. Duquesa, creo que es hora
(Volviendo de despedir á las Damas.)
de recogerse.

LUIS. (¡Pardiez!
¡Y á mí que no me ha ocurrido!...)
¿Tan pronto? Marquesa, ved
que aun es temprano.

MARQ. ¡Temprano!
cuando son mas de las diez.
Ademas, vos habeis dicho
que está cansado el marqués.

LUIS. Cierto... pero... (Esto se pone
mucho peor cada vez.)

MARQ. ¿José? (Al criado que entra.) Subid á su cámara
con el señor coronel,
y servidle en cuanto ordene,
cual si lo ordenase el rey.
(Bajo.) (¿Has dado á los militares
del vino que te encargué?)

JOSÉ. (Id.) Tanto les dí que se ha puesto
cada cual hecho un tonel.
Hay hombre que no despierta
en lo que falta de mes.) (José se retira.)

LUIS. (¡Vive Dios! ¿para esto traje
á este maldito francés?...
No faltaba mas.) Señora, (Á la Marquesa.)
os ruego no os molesteis
por mí... un militar... yo duermo
generalmente de pié.
Con este sillon me basta.
(De este modo podré ver...)

MARQ. ¡Imposible!

LUIS. (¡Dios eterno!
¡Qué situacion!...)
(Ap. á Truchon.) Sígueme.

TRUCHON. (Id.) ¿Adónde?

LUIS. (Id.) Al infierno.

TRUCHON. (¡Diablo!
¡Si será este hombre Luzbel!)

LUIS. Duquesa, guardeos el cielo.

DUQ. Adios, don Luis.

MARQ. (Indica á Truchon que acompañe á su esposa.)
Vos, marqués...
(Truchon se dirige hácia la Duquesa. Pero esta le contiene con un ademan.)

DUQ. Señor marqués, esta noche
me es urgente responder
á cartas muy importantes.
Deseo estar sola.

LUIS. (Desde el fondo.) (Bien,
le despide.)

DUQ. (Á Truchon.) Vuestra cámara
es esa; cuando gusteis

podeis retiraros.

MARQ. (Bajo á la Duquesa.) ¡Cómo, Maria!

DUQ. Dejadme hacer.
¿Tia?... ¿don Luis?... buenas noches.
(Éntrase en la cámara de la izquierda y cierra con llave.)

LUIS. (Cierra.)

TRUCHON. (¡Bonito papel
estar yo haciendo!)

LUIS. (Á la Marquesa despidiéndose.)
Señora...
(Ap. á Truchon.) Tú, ahora, retírate.
(Quedaré en acecho.) (Váse.)

TRUCHON. (Saludando.) *Adieu*,
madama.

ESCENA VIII.

La MARQUESA, TRUCHON.

MARQ. Aguardad. Sabeis,
señor marqués, que parece
que empezais á comprender
el español.

TRUCHON. ¡Ps!

MARQ. Me alegro,
pues de este modo podreis
apreciar perfectamente
lo que por vos voy á hacer.

VRUCHON. ¡Madama!... (¿Qué intentará?
¡Me dar un miedo!... porque
estas viejas ser atroces.)

MARQ. Marqués, ya habreis visto bien
que vuestro aspecto algo frio
ha herido á vuestra mujer,
que acaso llora enojada
ahí dentro vuestro desden.

TRUCHON. ¡Madama!

MARQ. Yo no os acuso,
no hago mas que establecer
los hechos —Si se tratara

de otro, ya supondreis
que yo no me mezclaria
en este asunto, que es
muy delicado. Mas sois
tan simpático, marqués...

TRUCHON. (Cuando digo que esta vieja
me dá mucho que temer!)

MARQ. Que me duele el desamparo,
el desamor en que os veis.
Me atrevo á hablaros asi,
porque estoy segura de
que habeis de aceptar el plan
que os voy aqui á proponer.
Vuestra esposa, á quien ha herido
vuestra aparente esquivez,
se ha retirado á su cámara...
mas no tardará en volver.
Quedaos aqui... esperadla,
y demostradla que fué
únicamente respeto
lo que ella creyó tal vez
indiferencia... Postraos
si es necesario á sus pies,
y fácilmente el perdon
de vuestra esposa obtendreis.

TRUCHON. (Pues no es el plan de la vieja
tan malo como pensé.)

MARQ. (Asi estará mas dispuesto
para la fuga.) Sabed
que ademas de esto, conviene
que esteis alerta.

TRUCHON. ¿Por qué?

MARQ. Esta misma noche huimos
todos de aqui.

TRUCHON. ¿É yo tambien?

MARQ. Ya os explicaré despacio...
Discrecion y hasta despues.
(Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

TRUCHON solo.

No estar mal juego. Mas luego
si el coronel lo saber,
ser mucho atroz, y poder
costar á *moi* caro el juego.
(D. Luis aparece en el fondo y observa á Truchon.)
Pero, ¿por qué este temor?
¿No me ofrecer él salvar
si yo prestarme á pasar
por marido? Si, señor.
¡Pues entonces claro está!
jugando bien mi papel
de marido, el coronel
quedar contento de *moi.*
¡Oh! Y que estar mucho *jolie*
mi esposa... ¡Por Belcebú!
¡Ay, Truchon! no soñar tú
con una aventura asi.
(Dirígese hácia la puerta de la cámara de la Duquesa. D. Luis avanza y le sujeta por un brazo.)

ESCENA X.

TRUCHON, D. LUIS.

LUIS. ¿Qué estás haciendo, Truchon?
TRUCHON. ¡El coronel!... (¡No haber mas,
me estrangula!)
LUIS. ¿Á quién estás
esperando aqui, bribon?
TRUCHON. Yo... yo... ¡señor coronel!
LUIS. ¡Eh! fuera de aqui.
TRUCHON. Señor...
LUIS. Silencio y vete, traidor.
ó bailas en un cordel.
TRUCHDN. Está bien, señor.—(Si salgo
del castillo una vez fuera,
en pillando la carrera,

ya pueden echarme uu galgo. (Váse.)

ESCENA XI.

D. LUIS solo, mirando al cuarto de la Duquesa.

¡Ahí está! no es ilusion;
tan cerca, que casi siento
el embalsamado aliento
que agita su corazon.
No temas, no, que á turbar
tu sueño venga atrevido!...
duerme en paz, solo he venido
tu dulce sueño á velar.

CANTO.

Vierte sobre ella
grato beleño,
y ¡oh noche! arrulla
su casto sueño.
Y haz que á su oido
llegue una voz,
que la annncie que amante
velándola estoy.

—

Si es mi destino
que he de perderte,
dame, Dios mio,
dame la muerte.
Y haz que á su oido
llegue una voz,
que la anuncie que muero
por ella de amor.

ESCENA XII.

D. LUIS, la DUQUESA.

HABLADO.

Luis. (Se abre su puerta.) (Se retira al fondo.)
Duq. (Saliendo.) (No siento
ni el mas ligero rumor.)
Luis. ¡Dios mio! dame valor.
Duq. Si, si, este es el momento.
Ahora que al sueño entregada
nada recela esa gente,
saldremos secretamente
por esa mina ignorada.
Si, si, yo debo marchar
lejos, muy lejos de aqui;
donde no pueda ¡ay de mí!
Fajardo volverme á hallar.
¡Donde la que él encendió
de amor, fiera, intensa llama,
pueda ocultarle!
Luis. (Avanzando.) (¡Me ama!)
Duq. ¿Quién vá?
Luis. Señora, soy yo.
Duq. ¡Don Luis!... ¡en este aposento!...
¡y á estas horas!
Luis. ¡Ah! ¡perdon!
lo grande de mi pasion
disculpa mi atrevimiento.
Duq. Salid... ¡salid!
Luis. ¡Imposible!
huir yo de aqui... no veros...
sofocar mi amor... perderos...
¡Oh! la muerte es preferible.
La vida sin vos no es vida;
la muerte por vos...
Duq. Don Luis,
si me amais como decis,
no querais verme ofendida.
Luis. ¡Yo, ofenderos!

DUQ. ¿No sabeis
que pertenezco á otro hombre?
LUIS. ¡Duquesa!
DUQ. Don Luis, en nombre
de ese amor que me teneis,
huid de aqui, yo os lo imploro.
LUIS. ¡Imposible!
DRQ. Si os quedais,
ved que al ofenderme obrais
de mi buen nombre en desdoro.
LUIS. ¡Huiré, pues asi lo ordena
mi estrella!... Pero es forzoso
que os revele el misterioso
lazo qué á vos me encadena.
Es un secreto que el labio
se resiste á pronunciar;
secreto que os vá á asombrar
por lo inmenso del agravio.
Ese francés que hace un hora
llegó aqui... ni es el marqués
de Montbarrás...
DUQ. ¡Cómo!
LUIS. Ni es
esposo vuestro, señora!
DUQ. ¡Caballero!
LUIS. Es la verdad.
DUQ. Es decir que habeis jugado
conmigo... que habeis burlado
mi ciega credulidad?
Y que, por vos preparada,
ha sido farsa sin duda
mi enlace?... ¿Que aun estoy viuda.
LUIS. No, Duquesa; estais casada.
DUQ. ¿Con el marqués?
LUIS. Con un hombre
nacido en humilde cuna,
á quien no dió la fortuna
mas títulos que su nombre.
Pero que al mirar en vos
la mas gentil criatura
que revela en su hermosura
la viva imágen de Dios,

postróse ante vos de hinojos;
sintió voraz en su seno
ese mágico veneno
que brota de vuestros ojos.
Y víctima de su fuego,
y atropellando por todo,
sin reparar en el modo,
loco, delirante, ciego...
soñó con ser vuestro esposo;
y apelando á una traicion,
cumplida vió su ambicion!

DUQ. ¡Qué escucho!

LUIS. Crímen odioso
que turba su pensamiento,
y que está pronto á pagar
con su vida.

DUQ. (Agitada.) (¡Á mi pesar
me asalta un presentimiento!...)
Habladme claro, don Luis.

LUIS. Aquel poder recibido
del marqués, fué suprimido
y rasgado.

DUQ. ¡Qué decis!

LUIS. Y apelando á la ficcion,
no sé qué historia se dijo
al capellan... que bendijo
ante el ara nuestra union.
Y vos, ciega, habeis creido
representante no mas
del marqués de Montbarrás
al que es hoy vuestro marido.
Al hombre cuya imprudencia
amargamente ha llorado!
al hombre, en fin, que postrado
aguarda vnestra sentencia.

DUQ. ¡Desventurado! ¡apelar
al engaño, á la traicion!...
Don Luis, semejante union
es nula. Con pronunciar
mis labios un solo acento,
vereis deshecho este enlace
cual nube que se deshace

al primer soplo del viento.
LUIS. Ay del que fia su suerte
en los brazos del azar,
y buscando amor, vá á dar
en los brazos de la muerte.
DUQ. ¡De la muerte!
LUIS. ¿Qué mas bien
puede apetecer quien vive
sembrando amor y recibe
en pago de amor desden?
¿Quien osado y criminal,
tanto el amor le cegó,
al pié del ara corrió
buscando el bien y halló el mal?
DUQ. ¡Don Luis!
LUIS. Ya que en este suelo
vuestro amor no he de lograr,
dejadme que pueda hallar
en la tumba algun consuelo.
Adios, señora, y perdon
para mi ciego extravio.
DUQ (Perdóname tú, Dios mio,
si me vence el corazon.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, el MARQUÉS, la MARQUESA, DAMAS, CABALLEROS, y servidores del castillo, entrando precipitadamente.

MARQ. Maria, al fin nuestra causa
la fortuna protegió.
¡El Coronel!! (Viendo á D. Luis.)
MARQUES. Luis, tu gente
rendida está á discrecion
LUIS. ¡Cobarde!
MARQUES. Activo narcótico,
sus sentidos embargó!
LUIS. ¡Un narcótico!
MARQ. Plan mio.
Una grande inspiracion.
Coronel, desde este instante
sois mi prisionero.

MARQUES. No.
(Á D. Luis.) Ayer libertad me diste;
hoy la libertad te doy.
MARQ. ¿Estás loco?
MARQUES. Reparad
que es una deuda de honor.
MARQ. Si á tí te dió libertad
á mí de ella me privó
Por lo tanto, le condeno
á la pena del talion.
DUQ. En ese caso, Marquesa,
(Pasando al lado de D. Luis.)
tambien prisionera soy.
D. Luis Fajardo es mi esposo
ante el mundo y ante Dios,
y su destino es el mio
bueno ó malo desde hoy.
MARQ. ¡Su esposo!
MARQUES. ¿Pues y el marqués
de Montbarrás?
LUIS. Fracasó
por completo su viaje
y su boda.
MARQ. ¡Oh! ¡Qué horror!
MARQUES. ¿Es decir que ese marqués?...
LUIS. Es cocinero en Lyon.
MARQ. ¡Y yo que hasta le he llamado
simpático!... ¡habrá traidor!
Pero ¿dónde, dónde está
escondido ese bribon?
He de hacerle ahorcar.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, TRUCHON y despues el VIZCONDE.

TRUCHON. (Gritando.) ¡Victoria!
MARQUES. Aqui está.
MARQ. Monstruo infernal.
TRUCHON. Victoria, mi general.
Hoy ser un dia de gloria.
Zaragoza se ha rendido.

TODOS. ¡Zaragoza!

LUIS. ¿Qué decis?

TRUCHON. Ser mucho triunfo, don Luis.

LUIS. Pero, ¿cómo habeis sabido?...

TRUCHON. Decírmelo un oficial
que viene á buscaros.

LUIS. ¿Dónde
está?

VIZC. (Entrando.) ¿Coronel?

LUIS. Vizconde,
¿qué sucede?

VIZC. El general
manda que sin dilacion
regreseis al campamento

LUIS. ¿Zaragoza?...

VIZC. Sin aliento
se nos rinde á discrecion.

MARQ. ¡Oh! ¡Miserable ciudad!
nos ofreció resistir
y se rinde, sin morir
por lo menos la mitad.

DUQ. Eso seria un horror.

MARQ. Un lauro.

DUQ. En sangre teñido.

MARQ. ¿Tú apruebas?

DUQ. (Dando la mano á D. Luis.) ¿No me he rendido
yo tambien al sitiador?

MARQ. ¡Es verdad! ya lo olvidaba:
hoy has manchado tu historia,
y en vez de morir con gloria
quieres vivir como esclava.
Adios.

MARQUÉS. ¿Dónde vais?

MARQ. Do quiera
quede un pueblo sin rendir,
donde yo pueda morir
abrazada á mi bandera. (Váse.)

LUIS. Oidme todos, señores.
Desde hoy, dichosa la España,
no verá llenos de de saña
vencidos ni vencedores.
La inagotable bondad

del rey á todos perdona;
quiere fiar su corona
no al terror, sí á la amistad.
Y que el pueblo castellano,
unido por un deseo
desde el alto Pirineo
hasta el confin africano,
haga comprender al mundo
que es el pueblo de leones
con que domó á las naciones
el gran Felipe segundo.

CANTO.

CORO. ¡Oh España! contempla
tus hijos desde hoy,
unidos al grito
de paz y de union.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 23 de Marzo de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.